



Las mujeres decidirán el futuro de Estados Unidos

■ Adondequiera que vayan las votantes, el resultado de las elecciones presidenciales de estadounidenses sigue su ejemplo.

POR RANA FOROZHAR

El lugar donde pasan los candidatos las últimas semanas de una campaña presidencial dice mucho sobre la naturaleza de la contienda y cómo se puede ganar o perder. La vicepresidenta Kamala Harris está dedicando el tiempo restante de campaña a cortejar a las mujeres, que pueden ser las votantes clave en 2024, de la misma manera que lo fueron los hombres blancos menos educados en 2016.

Harris está haciendo un llamado a las mujeres votantes con el cual pretende llegar a ambos partidos. Por ejemplo, la semana pasada mantuvo una serie de conversaciones moderadas con la exrepresentante republicana de Wyoming, Liz Cheney, destinadas a atraer a las votantes de los suburbios en los estados clave de Pensilvania, Michigan y Wisconsin. Los moderadores fueron otros dos conservadores, un político y un experto.

La idea era recordar a las mujeres -sin importar su afiliación política- que pueden y deben votar con conciencia en una elección que enfrenta a un candidato pro vida, que fue hallada culpable de agresión sexual, contra una exfiscal que ha hecho carrera defendiendo los derechos de las mujeres. Como dijo Cheney, quien ha calificado al exPresidente Donald Trump de peligroso y poco confiable: "Si estás un poco preocupada, puedes votar... y no tener que decir una palabra a nadie (sobre tu elección)..."

habrá millones de republicanos que harán eso el 5 de noviembre, (votando por la vicepresidenta Harris".

Nueva tendencia

Se trata de un esfuerzo que refleja hasta qué punto la política se ha vuelto un asunto de género, no solo en Estados Unidos, sino en todo el mundo.

En países como el Reino Unido, Alemania, Polonia, Corea del Sur y otros lugares, se ha abierto una brecha ideológica entre los hombres y las mujeres jóvenes, pues los votantes masculinos se desplazan hacia la derecha política y las mujeres hacia la izquierda.

En Estados Unidos, los datos de la encuesta Gallup muestran que, tras décadas en las que los sexos estaban distribuidos de forma más o menos igual en el espectro político, las mujeres de entre 18 y 30 años son ahora 30 puntos porcentuales más liberales que sus contemporáneos masculinos.

En Estados Unidos, esto se hizo evidente en 2016, cuando una mayoría silenciosa de hombres blancos enojados en lugares como el corazón industrial del medio oeste abandonó su afiliación tradicional con el Partido Demócrata y votó a Trump para llevarlo al poder.

Esta vez, son las mujeres las que están enojadas, no tanto por la des-

aparición de los empleos en las fábricas como por las amenazas al derecho al aborto y los riesgos económicos que plantea Trump. Y si las encuestas y los estrategias políticas están en lo cierto, es posible que se presenten en masa para apoyar a Harris.

Pensemos en una encuesta de la NBC de mediados de octubre que, como muchas otras, sitúa la carrera en un empate técnico entre Harris y Trump, ambos con el 48% del voto potencial. Aunque Trump tiene su ventaja habitual entre los blancos de las zonas rurales y Harris tiene mejores resultados entre los votantes negros y los jóvenes, la gran división está en el género.

En todas las elecciones presidenciales de EEUU desde 1980, la proporción de mujeres adultas con derecho a voto que han votado ha superado la proporción de hombres adultos con derecho a voto.

La táctica de Harris para llegar a las mujeres

Harris lidera entre las mujeres con un margen de 14 puntos. Y dado que las elecciones reñidas suelen depender de quién puede conseguir la participación, Harris ha redoblado sus esfuerzos en favor de las mujeres.

En las últimas semanas, ha animado a los partidarios de Taylor Swift en TikTok, ha hablado de su plan de atención médica domiciliar en The View (un popular programa de televisión

diurno visto casi exclusivamente por mujeres) y ha hecho hincapié en el acceso al derecho al aborto, que ha sido un mensaje ganador para ella desde el comienzo de su campaña.

De hecho, uno de los momentos del debate presidencial entre los dos candidatos con mayor impacto fue cuando Harris describió con sincera pasión lo inconcebible que es para las mujeres que trabajan uno o dos empleos tener que subirse a un autobús para ir a otro estado a abortar.

A diferencia de Hillary Clinton, que polarizó a muchas mujeres votantes cuando se presentó a la presidencia como candidata demócrata en 2016 (su comentario sobre no quedarse en

candidato tan polarizador, apuntar a las mujeres que votan indecisas es una estrategia política inteligente.

En EEUU, las mujeres están registradas para votar en mayor proporción que los hombres. Es más, en todas las elecciones presidenciales desde 1980, la proporción de mujeres adultas con derecho a voto que han participado ha superado la proporción de hombres adultos con derecho a voto.

Pero si bien ya se dice que las elecciones de 2024 serán las de "género", la clase social puede tener un papel importante en el voto de las mujeres. No hay duda de que las mujeres con estudios universitarios, tanto blancas como, en particular, las mujeres de color, votarán por Harris. Las mujeres blancas de clase trabajadora, en particular las católicas o evangélicas, son más difíciles de convencer, como lo demuestra el hecho de que la contienda está muy igualada en partes del medio oeste y el sur rural.

De hecho, según el informe Gender Gap Tracker del Washington Monthly, la vicepresidenta perdió un poco de su ventaja entre las mujeres en la penúltima semana de la carrera, mientras que Trump amplió su margen entre los hombres. Eso significa que la ventaja de género actual de Harris se parece más a la de Hillary Clinton en la carrera contra Trump que a los márgenes de lo que disfrutaron Joe Biden o Barack Obama durante sus victorias. Las políticas de identidad están a punto de ser puestas a prueba.